

RESEÑA

Realizada por:

Antonio M. FIGUERAS
Periodista

Miguel A. Molina. *Diluvio personal*. Prólogo de Sara Nieto. Madrid: Legados Ediciones, 2019



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

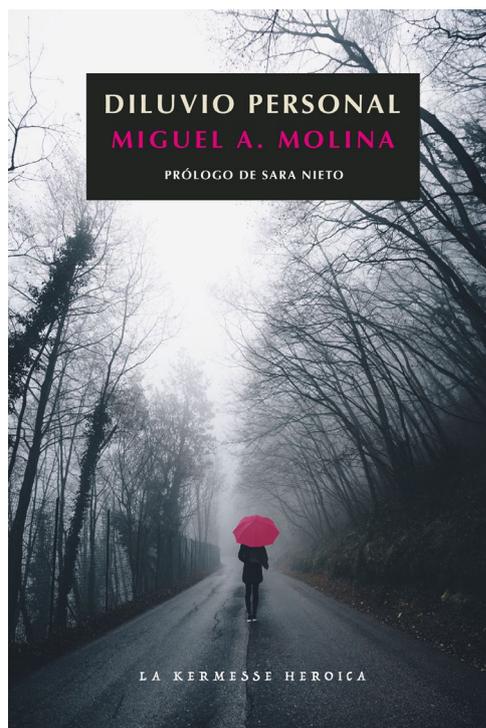
Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 7 pp. 151-152
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND



Hay un tipo llamado David Seth Kotkin, al que la gente conoce como David Copperfield. Yo lo tengo fichado por haber protagonizado un amorío de conveniencia con Claudia Schiffer, pero los que saben de magia le consideran uno de los mejores del mundo. El ilusionismo consiste en producir efectos maravillosos e inexplicables. No es fácil aparentar que es capaz de hacer desaparecer la Estatua de la Libertad.

Pero resulta mucho más difícil sacar a la luz aquello que está oculto. Miguel Ángel Molina es una especie de zahorí que se empapa de vida y muerte para enseñarnos las corrientes que fluyen por dentro de nosotros mismos. Porque hay muchas fuerzas al servicio de la ocultación. Esa verdad sin remedio, con todos los matices, no interesa a ningún sistema social. Frente a los escapistas, como Houdini, Molina nos muestra en *Diluvio personal* el descampado no solo físico en el que viven muchos de nuestros conciudadanos

Con los números como liturgia, como un orfebre, el autor fija un límite. El precio justo. Ni más ni menos. Noventa y nueve palabras. Que para todo a cien ya estaban las tiendas de antes con sus pesetas y su tiempo perdido. No sobra nada, porque Molina sabe contar (palabras e historias).

Aunque la literatura no entiende de medidas, parecen de moda las distancias cortas. Aquí sí importa el tamaño. En *Diluvio personal* cada relato puede dejarte sin aliento. Porque este género narrativo necesita un autor que sepa explicar una historia y sugerir muchas más sin necesidad de demasiadas palabras. Ni mago ni alquimista. Contador de sutilezas.

Humor negro, como un día encapotado. Pero también se cuele por los resquicios de la esperanza la sonrisa del que piensa que no todo está perdido, que aún podemos salvarnos del naufragio. A Molina no le escapa casi nada, porque en su libro hay de casi todo: sexo, fútbol, delincuencia, historia, fabulación... Una vuelta de tuerca a nosotros mismos, pero con menos duración que una sesión de terapia o una novela de éxito fácil. Porque *Diluvio personal* trata de ráfagas (lluvia, amor y desamor). Con esta otra mirada que diferencia a los escritores de los publicistas de sí mismos.